

La Muerte

“Nos convertimos en lo que amamos: Si uno ama lo material, uno se vuelve como lo material, si uno ama lo espiritual, uno se convierte a él; asemeja su punto de vista, sus ideales y sus aspiraciones. Dada esta relación entre el amor y la oración, es fácil entender por qué algunas almas dicen: «No tengo tiempo para orar».

Una forma de oración más elevada que la petición y un remedio potente contra la banalización de la vida es la meditación. La meditación es un poco como una fantasía o un soñar despierto, pero con dos diferencias importantes: en la meditación no pensamos acerca del mundo o de nosotros mismos, sino de Dios, y (...) usamos la voluntad para hacer firmes resoluciones que nos arrastraran cerca de una de las mansiones del Padre. La meditación es un acto espiritual más avanzado que «decir oraciones» (...) permite la suspensión de la lucha consciente contra las desviaciones externas por un conocimiento interno de la presencia de Dios. Se deja fuera el mundo para permitir al entrar Espíritu (Santo). (...)

Silencia el ego con sus demandas clamorosas, con el fin de que pueda escuchar los deseos del corazón divino. Utiliza nuestras facultades, no especula sobre asuntos alejados de Dios, sino que despierta en nosotros el deseo de ajustarnos más a la perfección de su voluntad. Cultiva una actitud verdaderamente científica hacia Dios como la verdad, nos libera de nuestras predisposiciones y nuestros prejuicios, para que podamos eliminar todas las ilusiones de nuestras mentes. Elimina de nuestras vidas todas las cosas que impiden la unión con Dios y fortalece en nosotros el deseo de que todas las cosas buenas que hagamos se hagan para su honra y gloria.

La meditación no es una petición, una manera de usar a Dios, o pedir las cosas de Dios, sino más bien una rendición, una súplica a Dios, (para) ser utilizados por El¹. (Mons. Fulton Sheen)

El P. Polanco escribe en nota al pie en el n° 71 de los ejercicios, en la edición vulgata (versión en latín vulgar del libro de los ejercicios):

“Si al que da los ejercicios le pareciere convenir al provecho de quienes los hacen añadir a estas otras meditaciones como de la muerte, y otras penas del pecado, el juicio, etc., no se crea que le está prohibido aunque aquí no se pongan”.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria [46]

Historia

Vamos acerca de la muerte y más particularmente acerca de nuestra propia muerte. Viéndola como una consecuencia del pecado:

“Así, pues, como por un hombre entro el pecado al mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos habían pecado”. (Rom. 5,12)

¹ FULTON SHEEN, *Go to Heaven*

Composición de lugar [65]

El día de nuestra propia muerte...; poner ante nuestros ojos una calavera.

Petición

Pedir la gracia de la “conciencia de la muerte”, de tener una visión de fe de nuestra vida, la cual es un camino a la eternidad. También pedir la gracia de que a la vista de nuestra muerte podamos aborrecer todo lo desordenado que hay en nosotros.

1- CERTEZA DE LA MUERTE

De pocas cosas estamos tan seguros en nuestra vida como de que vamos a morir. Nace un niño y uno puede conjeturar que será abogado, otro dirá que será doctor, otro, abogado, etc. Estas cosas no las sabemos... pero si de algo estamos segurísimos es que ese niño algún día va a morir. *“Inciertos son –dice san Agustín- nuestros bienes y nuestros males; una cosa es cierta: la muerte”*².

Y cuando se presenta la muerte no hay brazo poderoso capaz de resistirla.

“Se resiste al fuego se resiste al agua y al hierro, hasta el poderío de los príncipes se puede contrastar; mas la muerte ¿quién la resistirá?” (San Agustín)

Por eso exhorta San Alfonso María de Liguori en su libro “Preparación para la muerte”⁴:

“Vive en buena hora, hermano mío, cuantos años quieras; pero al fin vendrá un día, y aquel día tendrá una hora que para ti ha de ser la última. Para mí, que estas líneas escribo, y para ti que las lees ya está decretado el día y la hora y el momento en el cual no podré yo más escribir ni tu tampoco podrás más leer. Pues, como dice el salmo *¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?* (88,49). Promulgada está la sentencia, y no ha habido un hombre tan loco que se haya alabado de poder escapara de la muerte. Lo que a tus antepasados aconteció, a ti también te ha de acaecer”.

Y esta ley de la muerte nos incumbe a todos, no hay ni uno sólo, por más dinero que tenga, poder, fama, etc. que pueda librarse de morir algún día.

De cuánta gente quizás nos acordamos de que han muerto; así también se acordarán de nosotros el día de mañana.

“Todos nacemos –dice S. Cipriano- con la soga al cuello y, a cada paso que damos, nos vamos acercando a la muerte”.

Y el tiempo pasa rápido, la vida se esfuma como el humo y desaparece. Dice el salmo *“El hombre es semejante a un soplo, sus días, como sombra que pasa”*. (Sal 144,4)

“El número de los días del hombre, cuando mucho, son cien años; como una gota de agua en el mar, como un grano de arena, así son sus pocos años a la luz del día de la eternidad”.
(Si 18,8)

² SAN AGUSTÍN, *Sermón 97*, c. III, n. 3. ML 38-590.

³ SAN AGUSTÍN, *Enarratio in Ps. CXXI*, n.12 ML 3-1628.

⁴ Consideración 4 “*Certidumbre de la muerte*”.

2- EL MOMENTO DE LA MUERTE ES INCIERTO

El segundo punto lo comenzamos con este pequeño video...

Así como tenemos total certeza de que vamos a morir, así también tenemos total desconocimiento acerca del día y la hora en que Dios nos va a llamar, en el que nuestra alma va a separarse del cuerpo para ir a comparecer ante el Divino Juez.

“Vengo presto y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras”. (Ap 22, 12-13)

No tenemos que pensar que porque somos jóvenes no tenemos que preocuparnos, que la muerte va a demorar en llegar. Dice el libro imitación de Cristo:

“¡Oh loco!, ¿por qué piensas vivir mucho, no teniendo un día seguro? ¡Cuántos han sido engañados y sacados del cuerpo cuando no lo pensaban! ¿Cuántas veces oíste contar que uno murió a espada, otro se ahorcó, otro cayó de lo alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, a otro jugando le vino su fin? Uno muere a fuego, otro a hierro, otro con pestilencia, otro a manos de ladrones, y así la muerte es el fin de todos, y la vida de los hombres pasa como una sombra”⁵.

¿Para qué atesorar aquí...?

“Pero Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?»”. (Lc 12,20)

Sería bueno que resuene en nuestras mentes una y otra vez aquella saeta:

“Mira que te mira Dios, mira que te está mirando,
mira que vas a morir, mira que no sabes cuándo”

De ahí también aquella jaculatoria conocida años atrás: “*de la muerte súbita, líbranos, Señor*”. Mejor sería que nos agarrase un buen cáncer, que nos permita pagar nuestras culpas y prepararnos para morir de la mejor manera posible. Qué distinto es lo que se piensa ahora...

3- DEBEMOS ESTAR PREPARADOS

Si el hecho de la muerte es algo tan seguro, y el momento de su llegada algo tan desconocido, es una cosa que se cae de maduro, el prepararse para la muerte.

Unos viajeros que van en un tren a toda máquina oyen de repente que la vía está cortada a unos cientos de metros. Detener el tren es imposible. Los viajeros enloquecen ante la muerte que se les echa encima. ¿Sería cuerdo que siguieran leyendo novelas o haciendo bromas? No preocuparse de la muerte es extraño, siendo que está uno advertido por la experiencia cotidiana.

Muchas son las cosas que podemos hacer para prepararnos a buen morir; nombramos algunas.

⁵ *Imitación de Cristo*, I, 23, 6.

Pensar en la muerte

Como la muerte va a ser el día más importante de nuestra vida, porque es el día en que nos jugamos la eternidad, entonces hay que prepararnos lo mejor posible a recibirlo. Cuanto se preparan los jugadores para un partido de fútbol: entrenan semanas y semanas, si llega a ser en un país con un clima muy diverso al que ellos están acostumbrados viajan varios días antes para aclimatarse, un día antes del partido están en concentración... todo para un partido que no les da más que un bien corruptible, una medalla, un poco de dinero. ¿Cómo entonces no vamos a prepararnos para el día de nuestra muerte?!

“Por no pensar con frecuencia en nuestra última hora, cometemos muchos pecados; porque si pensáramos que el Señor ha de venir y que nuestra vida ha de concluir pronto, pecaríamos menos”⁶. (TEOFILO)

Hacer buenas obras

Por más dinero y bienes que tenga una persona, en su muerte no se llevará nada, solamente sus buenas obras.

Estando por morir una joven que había vivido vida licenciosa, enferma de sida, fue a verla al hospital un sacerdote y le decía ella llorando, mirándose las manos: “¿están vacías!”. Y la Escritura nos exhorta diciendo: “*No te presentes ante el Señor con las manos vacías*” (Si 35,6).

“¿Quién se acordará y quién rogará por ti después de muerto? Ahora, ahora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes cuándo morirás, ni qué te acaecerá después de la muerte. Ahora que tienes tiempo, allega espirituales riquezas inmortales y no tengas demasiado cuidado, salvo de tu salvación y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los santos, hónralos imitando sus obras, para que cuando salieres de esta vida te reciban en las moradas eternas”⁷. (Imitación de Cristo)

No debemos olvidarnos que como nos enseña la santa Iglesia, así como sea nuestra vida, así hemos de morir. Si vivimos santamente, moriremos santamente; si vivimos en el pecado, moriremos en él. *Sicut vita, finis ita*. Puede decirse que en cada obra que hacemos nos estamos ganando el cielo o el infierno; porque no sabemos cuándo Dios nos va a llamar.

Vivir como si estuviésemos por morir

Santo Domingo Savio: “¿qué harías si te dijese que en una hora vas a morir?”, ojalá podamos responder como él: “seguiría jugando”, trabajando etc.

Y de esta manera no temeremos a la muerte como todas las personas que no creen hacen, sino que la esperaremos confiando en Dios.

El Beato Pier Giorgio solía decir: “creo que el día de mi muerte será el día más feliz de mi vida”.

Con la muerte el alma pasa del tiempo a la eternidad. En el tiempo puede realizar cambios, pero no en la eternidad, pues la eternidad es por así decirlo, un instante eterno. De

⁶ TEOFILO, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. Antes que nada las disculpas del caso por la demora en contestar.

⁷ *Imitación de Cristo*, I, 23, 7.

aquí se sigue que según como muera el alma (en pecado o en gracia), así a de permanecer para toda la eternidad.

Debemos procurar vivir en gracia por la sencilla razón de que, si morimos en pecado mortal, por justo juicio de Dios, nos condenamos. Debemos pedir siempre la gracia de la perseverancia final.

Debemos recapacitar, sobre todo acerca de lo que nos espera después de esta vida, como la madre de san Luis, Rey de Francia, al cual le dijo con palabras terribles y duras (si se considera el amor de madre y el dolor que le causaría decirlas), pero muy ciertas: *“prefiero verte muerto antes que cometas un solo pecado mortal”*.

“Así como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo hemos sido vivificados”
(Cor 15,22)

Oración a la Santísima Virgen para alcanzar una buena muerte (San Alfonso)

María, dulce refugio de los pecadores, cuando mi alma esté para dejar este mundo, Madre mía, por el dolor que sentiste asistiendo a vuestro Hijo que moría en la cruz, asísteme también con tu misericordia. Arroja lejos de mí a los enemigos infernales y ven a recibir mi alma y presentarla al Juez eterno. No me abandones, Reina mía. Tú, después de Jesús, has de ser quien me reconforte en aquel trance. Ruega a tu amado Hijo que me conceda, por su bondad, morir abrazado a sus pies y entregar mi alma dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía.